



Nos preparamos para recibir a Jesús, ¡el mejor regalo!

Ciclo A – Adviento

Primer domingo

Lema: *“Nos preparamos estando atentos a las necesidades de los demás”.*

Segundo domingo

Lema: *“Nos preparamos quitando obstáculos y allanando el camino”.*

Tercer domingo

Lema: *“Nos preparamos haciendo el bien”.*

Cuarto domingo

Lema: *“Acogemos el regalo de Jesús y nos entregamos como regalo a los demás”.*

“Nos preparamos estando atentos a las necesidades de los demás”.

+ *Materiales: La corona de Adviento.*

+ Monición de entrada:

Bienvenidos todos los discípulos misioneros de Jesús a esta Eucaristía en el primer domingo de Adviento con el que iniciamos un nuevo año litúrgico. Durante cuatro semanas nos prepararemos para recibir a Jesús en la Navidad. Dios nos ama de verdad y quiere vivir con nosotros, por eso nos ofrece siempre su amor, su perdón, su compañía, su fuerza y su vida. Dios siempre quiere venir a nosotros y nos ofrece el mejor regalo que tiene: a su propio Hijo, Jesús.

Durante este tiempo iremos expresando nuestro deseo de recibir a Jesús encendiendo cada domingo un cirio de nuestra corona de Adviento, pero también iremos preparando el pesebre de nuestra Capilla, de nuestra casa y de nuestro corazón para acoger el regalo del nacimiento de Jesús, y así poder llevar nosotros el mejor regalo a los demás con nuestra vida.

+ Saludo del sacerdote:

(Después del saludo, si se ve conveniente, el sacerdote refuerza lo dicho en la monición de entrada motivando el tiempo de Adviento, explicando el significado del color morado, de la corona y de la reserva del canto del Gloria para la noche de Navidad).

+ Lectura del Evangelio según San Mateo (24,37-44)

+ Comentario dialogado:

- La primera invitación que nos hace Jesús al empezar este tiempo de Adviento es a estar en vela, atentos, preparados para cuando Él venga a nosotros.
- Pues este es uno de los significados de la Corona de Adviento: encendemos un cirio para expresar que queremos estar despiertos, atentos y vigilantes, esperando el nacimiento de Jesús. Y además, así iremos expresando cada domingo que en la medida que se acerca su nacimiento hay más luz, porque Él es la Luz que ilumina nuestra vida.
- (Un niño enciende el primer cirio de la Corona).
- ¿Pero qué podemos hacer para estar atentos y preparar el nacimiento de Jesús?
- Casi siempre estamos muy ocupados y preocupados por muchas cosas, otras veces estamos distraídos o centrados en nosotros mismos, y no nos enteramos cuando Jesús pasa a nuestro lado o nos llama o nos necesita o quiere “nacer” (hacerse presente) a través de nosotros.
- ¿Qué podemos hacer para estar atentos? Podemos hacer oración, leer la Palabra de Dios...
- Pero antes de decidir qué hacemos, les voy a contar un cuento (ver al final el cuento “El ladrillo”).
- ¿Qué les ha parecido? Jesús pasa muchas veces a nuestro lado y nos llama a través de las grandes o pequeñas necesidades de los que viven a nuestro lado, pero a veces estamos tan despistados que necesitamos un buen “ladrillazo” para darnos cuenta.

- ¿Qué les parece si a lo largo de esta semana tratamos de estar atentos y respondemos a las necesidades que descubramos de las personas cercanas? ¿Qué están necesitando en un momento concreto mis papás o mis hermanos o mis abuelos o mis amigos o mis compañeros de colegio...?
- Y lo que vayamos haciendo lo vamos escribiendo en un papel y lo traemos a nuestra Eucaristía del próximo domingo para ofrecérselo a Jesús. ¡Pero no se les olvide traerlo, porque verán que va a ser importante en nuestro Adviento!

+ Plegaria Eucarística para Niños I

Cuento: El ladrillo

Un joven paseaba a toda velocidad en su auto último modelo; tuvo precaución de no toparse con un chico cruzando la calle sin mirar, y al bajar la velocidad sintió un estruendoso golpe en la puerta; al bajarse vio que un ladrillo le había estropeado la pintura, la carrocería y el vidrio de la puerta de su precioso auto. Dio un brusco giro de 180 grados y regresó a toda velocidad a donde vio salir el ladrillo que acababa de desgraciar lo hermoso que lucía su exótico auto.

Salió del auto de un brinco y agarró por los brazos a un chiquillo, y empujándolo hacia un auto estacionado le gritó a toda voz: ¿Qué rayos fue eso?

¿Quién eres tú? ¿Qué crees que haces con mi auto? Y enfurecido casi botando humo, continuó gritándole al chiquillo: ¡Es un auto nuevo, y ese ladrillo que lanzaste va a costarte caro! ¿Por qué hiciste eso?

“Por favor, Señor, por favor. ¡Lo siento mucho! No sé qué hacer”, suplicó el chiquillo, “le lancé el ladrillo porque nadie se detenía”. Lágrimas bajaban por sus mejillas hasta el suelo, mientras señalaba hacia alrededor del auto estacionado.

“Es mi hermano, le dijo. Se descarriló su sillón de ruedas y se cayó al suelo y no puedo levantarlo”. Sollozando, el chiquillo le preguntó al ejecutivo: "¿Puede usted, por favor, ayudarme a sentarlo en su silla? Está golpeado, y pesa mucho para mí solito. Soy pequeño”.

Visiblemente impactado por las palabras del chiquillo, el joven ejecutivo tragó el grueso taco que se le formó en su garganta.

Indescriptiblemente emocionado por lo que acababa de pasarle, levantó al joven del suelo y lo sentó en su silla nuevamente sacando su pañuelo de seda para limpiar un poco las cortaduras y las heridas del hermano de aquel chiquillo especial. Luego de verificar que se encontraba bien, miró y el chiquillo le dio las gracias con una sonrisa que no tiene posibilidad de describir nadie... "DIOS lo bendiga, señor... y muchas gracias", le dijo.

El hombre vio como se alejaba el chiquillo empujando trabajosamente la pesada silla de ruedas de su hermano, hasta llegar a su humilde casita.

El ejecutivo no ha reparado aún la puerta del auto, manteniendo la hendidura que le hizo el ladrillazo que le recuerda el no ir por la vida tan deprisa que alguien tenga que lanzarle un ladrillo para que preste atención.

Dios nos susurra en el alma y en el corazón, pero hay veces que tiene que lanzarnos un ladrillo a ver si le prestamos atención.

(Autor desconocido)

“Nos preparamos quitando obstáculos y allanando el camino”.

+ Materiales: La corona de Adviento. Las imágenes de María y José, y un ladrillo entre ellas, colocadas sobre una tela o aguayo delante del altar.

+ Monición de entrada:

Nos reunimos los discípulos misioneros de Jesús con mucha alegría para celebrar la vida y la fe que el Señor nos ha regalado. El domingo pasado Jesús nos invitaba a estar vigilantes y atentos a su paso por nuestra vida, por eso hoy vamos a escuchar con mucha atención el Evangelio, la Palabra en la que Jesús sale a nuestro encuentro, para acoger la invitación que nos hace a través de San Juan Bautista para prepararnos a celebrar y vivir la Navidad.

+ **Corona de adviento:** Antes de escuchar el Evangelio vamos a encender el segundo cirio de la Corona de Adviento, para decirle a Jesús que lo esperamos, que lo necesitamos, y que vamos a estar atentos preparándonos para su venida.

+ Lectura del Evangelio según San Mateo (3,1-12)

+ Comentario dialogado:

- Si se han fijado hoy tenemos con nosotros las imágenes de María y José, pues ellos siempre nos acompañan cuando nos preparamos para recibir a Jesús. Y además en medio de ellos hay... un ladrillo. ¿Les recuerda algo?
- El ladrillo nos puede ayudar a recordar que tenemos que estar atentos para darnos cuenta cuando Jesús pasa a nuestro lado, nos llama y necesita, porque quiere hacerse presente a través de nosotros; o sea, puede recordarnos que Jesús quiere nacer en nosotros y ser un símbolo del pesebre, de los lugares donde nace y se hace presente.
- O sea que el ladrillo va a ser el pesebre, para que no nos olvidemos. Pero es un lugar un poco duro, ¿no les parece? ¿Se han fijado qué ponen en el suelo los pobres que duermen en las calles para protegerse del frío? Ponen papeles, diarios, cartones...
- Pues nosotros vamos a hacer lo mismo y vamos a poner sobre el ladrillo los papeles donde hemos escrito lo que hemos hecho esta semana escuchando la llamada de Jesús en las necesidades de los demás, y así haremos que nuestro “pesebre” sea menos frío y duro.
- (El sacerdote invita a los niños a poner sus papeles sobre el ladrillo y, si lo ve conveniente, puede invitar a algunos a que lo lean antes de ponerlo).
- Hoy la Palabra de Dios nos sigue insistiendo en que tenemos que preparar el camino al Señor; o sea que tenemos que seguir preparándonos para su venida, para que nazca entre nosotros.
- Pero hoy, además, San Juan Bautista nos dice cómo podemos preparar su llegada, ¿se han fijado? A ver, ¿cómo?
- Convirtiéndonos, quitando obstáculos, allanando el camino... ¿Qué querrá decir todo esto?
- ¿Cuáles son los obstáculos, qué tenemos que allanar para preparar el camino al Señor? (El rencor, las peleas, las críticas, las envidias, las divisiones, las mentiras, el orgullo...).

- ¿Y cómo podemos superar todo esto, quitar todos estos obstáculos? (A través del perdón, de la reconciliación, de hacer las paces, de decir la verdad y hacer el bien...).
- Ya sé que todo esto no es fácil, pero les voy a contar un cuento que quizás nos pueda ayudar (Ver al final el cuento “Lo mejor y lo peor del reino”).
- Como pueden ver, hay muchas cosas que podemos hacer con nuestra lengua...
- Bueno, vamos a hacer lo mismo que la semana pasada e iremos escribiendo en un papel lo que hayamos allanado y los obstáculos que hayamos quitado para prepararnos a recibir a Jesús.

+ Plegaria Eucarística para Niños II

Cuento: Lo mejor y lo peor del reino

Al rey le gustaba probar la sabiduría de sus súbditos, su grado de disponibilidad y sus mañas, para lograr lo que les pidiera. Pero le gustaba también aprender de todos y ser así cada vez más sabio.

Un día llamó a uno de sus sirvientes y le dijo: “Tráeme la cosa mejor que encuentres en mi reino”.

Poco tiempo después el criado volvió con una lengua sobre una bandeja de oro. “Majestad, dijo, la lengua es la cosa mejor. Con ella se alaba a Dios, los enamorados se declaran su amor, los educadores enseñan la sabiduría, los políticos acuerdan la paz, las familias recobran la armonía, con la lengua cantan las hazañas de su majestad, y con su lengua nos da las sabias instrucciones”.

Al oír esto, al rey le picó la curiosidad por saber qué era lo peor de sus dominios.

En un record de tiempo, volvió el criado. Y ¡oh sorpresa!, esta vez también traía una lengua.

“Majestad, la lengua maldice a Dios, enturbia o destruye el amor de las personas, crea odios y desconfianzas, hiere, incita al crimen y hasta mata. Con la lengua se destruye mucho de lo que su majestad hace de bueno”.

El rey quedó muy convencido de las razones y contento de la sabiduría de sus sirvientes.

(Alfonso Francia, Parábolas de hoy, San Pablo, Madrid 1999, p. 53)

“Nos preparamos haciendo el bien”.

+ Materiales: La corona de Adviento. Las imágenes de María y José colocadas sobre una tela o aguayo delante del altar, con el ladrillo y los papeles como pesebre.

+ Monición de entrada:

En este tercer domingo de Adviento la liturgia nos invita a expresar nuestra alegría porque se acerca el nacimiento de Jesús, de nuestro Salvador, del mejor regalo de nuestro Dios. Vamos a seguir preparando el pesebre de nuestro corazón para acoger a Jesús y para que Él siga siendo un regalo para muchos a través de nosotros. Vivamos con mucha alegría nuestra celebración en la que también Jesús viene a nuestra comunidad.

+ **Corona de adviento:** Antes de escuchar el Evangelio vamos a encender el tercer cirio de la Corona de Adviento, el cirio de color rosado, para decirle a Jesús que le esperamos con mucha alegría y que vamos a seguir preparándonos para su venida.

+ Lectura del Evangelio según San Mateo (11,2-11)

+ Comentario dialogado:

- (El sacerdote invita a los niños a poner los papeles donde han escrito los obstáculos que han quitado sobre el ladrillo y, si lo ve conveniente, puede invitar a algunos a que lo lean antes de ponerlo).
- El domingo pasado San Juan Bautista nos invitaba a preparar el camino al Señor quitando obstáculos. Hoy el mismo San Juan le pregunta a Jesús si Él es el Señor, y ¿qué le responde Jesús?
- Nosotros que nos estamos preparando para recibir a Jesús, podremos ir reconociendo su presencia en todas las personas que hacen el bien, que ayudan a los más necesitados, que consuelan a los que sufren, que protegen a los más débiles, que acompañan a los que están solos o enfermos...
- Pero también una buena forma de prepararnos para que Jesús siga naciendo en cada uno y haciéndose presente a través de nosotros, será que nosotros hagamos el bien, esas cosas buenas que Él hacía.
- Vamos a pensar qué podemos hacer durante esta semana, ¿se les ocurre algo? (Ir a ver a los abuelitos, visitar a algún enfermo, cuidar a algún compañero más débil, dar alimento a algún pobre...)
- Bueno, lo que hagamos lo vamos escribiendo en un papel y lo traemos el próximo domingo para hacer más acogedor nuestro “pesebre”.
- Hoy, además, les vamos a pedir a sus papás que, como signo de que también ellos quieren hacer el bien, traigan un alimento no perecible para entregárselo a las personas más necesitadas de nuestra comunidad.

+ Plegaria Eucarística para Niños III

+ Antes del final de la Eucaristía:

- No, no se me ha olvidado contarles un cuento, pero pensé que en esta ocasión nos podría venir muy bien escucharlo al final, para que no se nos olvide la hermosa tarea que nos llevamos para esta semana.

Cuento: El amor no tiene precio

Un turista en la India visitó un leprosario. Allí vio a una enfermera curando las carnes podridas de un pobre leproso. Asqueado frente a lo que tenía delante le dijo a la enfermera: Yo no haría eso que usted está haciendo ni por un millón de pesos. Ella le respondió: Vea usted, ni yo tampoco lo haría por un millón de pesos. Asombrado el turista le preguntó: ¿Cuánto le pagan por hacerlo? La enfermera dibujó una sonrisa de felicidad y como quien no le daba importancia a las palabras le respondió: No me pagan nada, lo hago por amor.

(Miguel Limardo)

“Acogemos el regalo de Jesús y nos entregamos como regalo a los demás”.

+ **Materiales:** La corona de Adviento. Las imágenes de María y José colocadas sobre una tela o aguayo delante del altar, con el ladrillo y los papeles como pesebre. Un cesto para recoger los alimentos. Un peluche a un lado del pesebre.

+ **Monición de entrada:**

Llevamos ya tres semanas preparándonos para recibir a Jesús, el más grande y mejor regalo de nuestro Dios. En este cuarto domingo de adviento nos ponemos al lado de María y José para que ellos nos enseñen a hacer los últimos preparativos del pesebre de nuestro corazón, para que pueda nacer Jesús en cada uno y nosotros lo podamos entregar como regalo a los demás.

+ **Corona de Adviento:** Antes de escuchar el Evangelio vamos a encender el cuarto y último cirio de la Corona de Adviento, para decirle a Jesús que Él es nuestra Luz, que nos estamos preparando para acogerle y llevar su luz a los demás.

+ **Lectura del Evangelio según San Mateo (1,18-24)**

+ **Comentario dialogado:**

- (El sacerdote invita a los niños a poner los papeles donde han escrito las cosas buenas que han hecho alrededor del ladrillo y, si lo ve conveniente, puede invitar a algunos a que lo lean antes de ponerlo).
- (Después invita a los papás a que depositen en el cesto los alimentos que han traído para entregar a los más necesitados).
- Bueno, ya tenemos listo un lindo pesebre, tan lindo que ya casi hoy es una pequeña Navidad. Pero todavía nos quedan unos días para seguir preparándonos para recibir el mejor y más grande de los regalos, a Jesús, el “Dios con nosotros”, como nos anuncia el Evangelio de hoy.
- Y pareciera que María y José vinieran en nuestra ayuda para esta última preparación. Vamos a recordar algo de lo que ellos vivieron.
- ¿Se acuerdan lo que le dijo María al Ángel cuando le anunció que Dios la había elegido para ser la madre de su Hijo? (He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra).
- ¿Y qué nos cuenta el Evangelio de hoy que hizo José después del encuentro en sueños con el Ángel? (Hizo lo que le había mandado el Ángel del Señor).
- ¿Qué podemos aprender de ellos? ¿Cómo se disponen María y José para acoger el regalo de Jesús? Creen, confían y le regalan su vida a Dios. Ellos se regalan a Dios y Dios les regala a su Hijo y juntos nos regalan a Jesús a todos. ¡Y entonces hay Navidad!
- Por eso en Navidad nos entregamos regalos: porque Dios nos ha regalado su vida y quiere que todos seamos felices; también porque reconocemos que Jesús ha nacido en los otros y les expresamos nuestra gratitud; pero además...

- Un cuento nos puede ayudar a comprender como Jesús se sigue haciendo regalo en la Navidad (Ver al final el cuento “Peluche”).
- Hay Navidad cuando acogemos a Jesús en nuestra vida y nos hacemos como Él un regalo para los demás.
- (El sacerdote toma el peluche que está en el pesebre). Que este sencillo peluche nos recuerde que Jesús también nos dice a nosotros: “¡Haz como yo. Regálate tú!”.
- Que además de dar regalos, nos demos a nosotros mismos como un hermoso regalo que dé alegría y vida a los demás.
- Que en esta Navidad acojamos el regalo más grande de nuestro Dios y lo entreguemos a los demás dándonos como regalo nosotros mismos. Y así habrá una Navidad muy hermosa. ¡Feliz Navidad!

+ Plegaria Eucarística para Niños I

Cuento: Peluche

Se estaba acercando la Navidad en nuestro pueblo. Lo que suele poner en movimiento muchos sentimientos diferentes. Desde los tiernamente familiares hasta aquellos religiosos más profundos. Y por supuesto otros no tan elevados, como los que tienen referencia a los hábitos alimenticios y los comerciales.

Una de las grandes jugueterías se había surtido generosamente a fin de satisfacer todos los requerimientos de sus clientes.

En las estanterías podía verse de todo, desde artefactos bélicos de plástico, habitados por monstruos del más pésimo gusto televisivo, hasta muchas otras cosas bonitas y dignas de ser obsequiadas en la alegría navideña.

Entre éstas se encontraba un precioso osito de peluche, de gran tamaño. Realmente era bonito. Parecía trasuntar cariño, y sus ojitos pequeños y brillantes le daban una extraña vida que cautivaba a quienes quisieran mirarlo con interés. Era un juguete valioso, y por tanto nada barato. Y Peluche lo sabía. Sin delirios de grandeza, él se sentía entre lo mejor que se podía conseguir en aquel lugar.

Justamente ése era su drama. Porque los que tenían suficiente dinero como para comprarlo, no tenían niños a quienes obsequiárselo. Y los que tenían muchos niños carecían de dinero. El ser valioso era la causa de sus problemas. Porque a medida que se acercaba la Nochebuena, Peluche veía cómo las estanterías se iban vaciando de juguetes, mientras que él continuaba siendo admirado, pero sin que nadie se decidiera a adquirirlo para alegría de un niño.

La ansiedad que había ido creciendo con las horas se le transformó en angustia, cuando vio que el dueño de la juguetería bajaba lentamente las pesadas cortinas metálicas de aquella juguetería. Luego se apagaron las luces y dentro reinó el silencio. De afuera, en cambio, llegaba todo el bullicioso festejo navideño.

En la oscuridad, a Peluche le entraron ganas de llorar. Se dio cuenta que pasaría la primera Navidad de su vida de la manera más triste que se podía imaginar. Solo y sin nadie con quien compartir todo eso valioso que sentía poseer. Lo que más le dolía era saber que se había quedado solo, justamente

por ser valioso. Si hubiera sido barato ya estaría en manos de alguien, compartiendo la fiesta, aunque más no fuera que por unas horas.

De repente se sobresaltó. Creyendo soñar, vio que la sala se iluminaba con una luz suave y bella. Y sus ojitos brillaron de estupor cuando vio al mismísimo Jesús, que había entrado en la juguetería con una gran bolsa en la mano. Había venido a buscar juguetes a fin de distribuirlos él también. Porque tienen que saber que aquí, a los chicos ricos son sus padres quienes les traen regalos. Mientras que a los pobres, se los manda Dios.

Peluche tuvo la certeza de que esta vez alguien se lo llevaría con él para ser la alegría de un chico. Este Señor tenía muchos niños, y además era suficientemente rico como para pagar su precio y adquirirlo. Esperó, por tanto, con ansiedad, que se le acercara.

Cuando estuvo delante, el Señor lo miró -como nunca nadie antes lo había mirado- y le dirigió la palabra con toda naturalidad: Peluche, ¿quieres acompañarme esta Nochebuena para repartir regalos a los chicos?

Y como la palabra del Señor es poderosa y da vida a todo aquél a quien se dirige, Peluche sintió que un extraño temblor se apoderaba de todo su cuerpo. Saltó de la estantería y dando cuatro vueltas en el piso se puso a bailar lleno de alegría. De no haber sido de peluche hubiera hecho un ruido infernal. Pero nadie sintió nada. Sobre todo porque todos estaban ocupadísimos, celebrando la Navidad. Tan entretenidos estaban en ello que ni siquiera vieron a Jesús con la bolsa al hombro y con Peluche de la mano, caminando por sus calles rumbo a la salida. Hubo quienes al verlo desde atrás pensaron que se trataba de un vagabundo, acompañado de su perrito. Es tan fácil confundir al Señor con un pobre cualquiera... ¡y más en Navidad!

Cuando ganaron las afueras del pueblo, Peluche quedó extasiado. Vio por primera vez la noche de los campos. El cielo estaba que hervía de estrellas. Los grillos cantaban desde los pastos y los bichitos de luz iluminaban la noche del verano. A lo lejos los perros y los gallos indicaban dónde vivían los pobres.

- ¡Qué hermosa es la noche!, exclamó Peluche.

- Sobre todo si vas de mi mano, le dijo Jesús.

Y así fueron visitando los ranchos. Cuando se acercaban a uno de ellos, les salían al encuentro los perros. Los perros del indio no ladran. Van derecho al bulto. Pero cuando descubrían que era Jesús quien venía, inmediatamente se abuenaban.

Y mientras el Señor los acariciaba para entretenerlos, Peluche sacaba de la bolsa un regalo, y entrando sigilosamente por la ventana abierta lo dejaba al lado de los niños dormidos. Y todavía se quedaba un ratito para mirarlos sonreír en sueños. Como sucede en Navidad. Y así se fue gastando la noche.

Cuando ya quería ir saliendo el lucero, Jesús le dijo a Peluche: Mira, ahora vamos todavía a visitar el rancho de Doña Matilde. El mejor de los regalos tiene que ser para su nietito, que está enfermo.

Y nuevamente, mientras el Señor se entretenía con los perros de Doña Matilde, Peluche buscó en la bolsa el regalo mejor. Pero descubrió con sorpresa que ya no había más regalos. Estaba

completamente vacía. Y perplejo se lo dijo a Jesús. Pero éste, guiñándole un ojo, como quien ya sabía el asunto, le dijo:

- Haz como yo. ¡Regálate tú!

Nota: Nunca se supo cómo hizo Doña Matilde para conseguirle a su nietito un regalo tan hermoso. Y hasta hubo gente malintencionada que sospechó de ella... Son tan ladrones los pobres... Si te acercas, te roban el corazón.

Mamerto Menapace (extracto)